

OPINIÓN

Recuperar la memoria para conocer la Historia

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz. Profesor de la UAL Responsable del Grupo de Investigación "Estudios del Tiempo Presente"

La concesión de la Medalla de Oro de Andalucía a la almeriense María García Torrecillas ha servido para que podamos conocer su trayectoria humana y su labor para ayudar a los demás en los tiempos difíciles de la postguerra y el exilio. Ha sido, por tanto, una decisión acertada de la Junta de Andalucía, sobre todo porque sin este reconocimiento oficial su experiencia habría pasado desapercibida entre la mayoría de los andaluces de hoy. En este sentido, una de las grandes aportaciones que están realizando las asociaciones para la recuperación de la memoria histórica en toda España es, precisamente, la de permitir que conozcamos personas que estaban condenadas a quedar en el olvido por haber apoyado al bando derrotado en la guerra civil o haber marchado al exilio.

Proyectos como "Todos los nombres", del que soy colaborador, o las investigaciones del grupo "Estudios del Tiempo Presente" en la Universidad de Almería, por citar sólo dos ejemplos, están rescatando muchas de estas historias de vida, fundamentales para enriquecer el conocimiento de nuestro pasado más reciente.

Pero quizás pocos sepan, y además no se ha

resaltado convenientemente, que María García Torrecillas ha facilitado mucho que conozcamos su historia. Me estoy refiriendo al libro autobiográfico que María escribió y que se ha publicado con el título *Mi exilio*; una obra dedicada a su familia, al presidente mexicano Lázaro Cárdenas y a Elizabeth Eidenbenz, enfermera suiza "que se ganó el cielo salvando vidas", tal y como reconocía nuestra protagonista en una magnífica entrevista realizada en *La Voz de Almería* por Eduardo D. Vicente. Ya nos gustaría a los investigadores que nos dedicamos a estas cuestiones poder contar siempre con un texto en el que los protagonistas de la historia hayan recogido sus recuerdos y vivencias. Es una gran labor y hay que animar a todos los que crean que tengan algo que aportar a que escriban su testimonio. La Historia, con mayúscula, se lo agradecerá.

Así, por tanto, es necesario que los trabajos de investigación que realicen los historiadores cuenten con los testimonios, orales y escritos, de quienes conocieron los acontecimientos en directo. No porque ésta sea la Historia, sino porque esas narraciones contribuyen al objetivo que debe tener todo historiador: aproximarse al máximo a lo que pasó. En este sentido, algunos seguirán empeñándose en desvirtuar las aportaciones de

los testigos, acusándoles de parcialidad, como si ésta no fuera una característica común a todas las fuentes, incluidos los "santificados" documentos de archivos.

Todas las fuentes son parciales por naturaleza y es trabajo del historiador valorarlas críticamente para incorporarlas a su estudio. Porque, además, los testimonios de los testigos aportan algo que el resto de fuentes no puede hacer: la vivencia, el sentimiento, la sensibilidad. Y es aquí donde la memoria puede realizar su mejor servicio para cumplir con el título de esta reflexión: conocer la Historia.

